

## Capítulo VI. El camino hacia la libertad.

### VI - 1. El contacto vital, intermedio en el camino hacia la libertad metafísica.

¿Qué es el contacto vital?

Un alpinista inexperto camina por sendas abruptas cuyo peligro percibe y le angustia. Se le acerca un compañero más fuerte y seguro que él y le ofrece una mano. El alpinista inexperto la acepta. Se realiza un contacto. Los efectos son que desaparecen la inseguridad, la angustia y la sensación de soledad. Se produce una liberación interior, las funciones vitales normales: la circulación, etc. se sueltan y normalizan, surge el deseo de hacer algún comentario jocoso, en fin, se establece la espontaneidad vital.

Todo esto es el efecto del contacto de las manos y constituye lo que podíamos llamar un estado de contacto.

¿Qué es un estado de contacto?

Ya una espontánea intuición cordial nos delata el contacto físico corporal como el gesto clave de la transmisión de energía que se ha realizado entre los dos alpinistas. Y fácilmente pensamos que, de no haber tenido lugar ese contacto el alpinista inexperto o bien hubiera seguido aprisionado en su angustia y soledad inertes o hubiera conseguido liberarse de ellas con mucho mayor dificultad. En consecuencia, rodeados como estamos de corrientes más o menos misteriosas (eléctricas o magnéticas, etc.) que se transmiten cuando contactos pertinentes logran cerrar el circuito material por el que han de fluir, colocados ahora ante un hecho de experiencia ordinaria que podemos catalogar como transmisión de ánimo de una persona a otra por medio del contacto corporal, caemos en interpretar esa supuesta transmisión como un flujo de misteriosa corriente vital de quien la tiene a quien le falta posibilitado gracias a ese contacto.

Conceder pleno valor a esta teoría es tan aventurado como negárselo por completo. Por eso me parece más segura esta otra interpretación, que me va a perdonar el lector formule de entrada con estricta concisión filosófica: ese contacto es el que tiene que darse entre la facultad y su objeto para que la esencia y naturaleza que posee esa facultad entre en contacto con dicho objeto y se exprese, completamente y realice a sí misma. Espero quede claro en los párrafos siguientes.

Lo prudente es interpretar este fenómeno sin recurrir a ningún fluido. que se transmita de uno a otro organismo. Nos basta con un bloqueo sentimental que tiene inhibidas las facultades del alpinista inexperto, y que es superado después que recibe una primera ayuda que tiene implícita la esperanza de seguirla disfrutando. En este esquema el contacto de las manos se queda en la categoría de simple símbolo, y la autoría de la animación o reanimación del alpinista angustiado recae principalmente en él mismo. Su ser sustantivo, su yo profundo, su "yo soy", que es como el nervio de su espíritu, contiene en

su autopresencia y autodominio energía sobrada para superar el bloqueo sentimental que padece. No lo ha superado porque el autodominio radical que nuestro espíritu nos garantiza está condicionado en su ejercicio por factores internos y circunstancias externas, que pueden llegar a inhibir en el sujeto la posibilidad práctica de liberarse del bloqueo y actuar (dentro, claro, de las posibilidades físicas).

Los seres humanos somos ciertamente espíritu, pero no espíritu puro, sino articulado con nuestras facultades y con nuestra sensibilidad orgánica, de tal forma que la obra o actuación concreta que realicemos no es producto inmediato del autodominio de nuestro ser sustantivo, sino resultado conjunto de toda nuestra complejidad.

Como una máquina, dotada de varias partes engranadas la una con la otra, tiene que contar con el buen funcionamiento de todas ellas y de todos los engranajes para que al fin salga el producto final, así nuestra persona es radicalmente la sustantividad del "yo soy", pero éste se articula con la esencia, que configura al ser, y con la naturaleza, que lo dota de facultades, que además son dobles: espirituales y orgánicas. Toda esta complejidad, (muy parcamente descrita) entra en juego, y de ella resultan nuestras acciones vitales, que tampoco van aisladas.

Esas acciones, una vez realizadas, solucionan la soledad de la persona que las ha dado a luz. No hay nada más solitario que la máquina de los muchos engranajes cuando está inactiva. Ahora bien, la máquina para entrar en actividad necesita la compañía de su materia prima. Lo mismo las facultades humanas, para las cuales la materia prima son los contenidos concretos de su acción: los objetos que ven nuestros ojos o los pasos concretos que dan nuestros pies. Superamos a la máquina en que acusamos en nuestra sensibilidad el momento en que la soledad entra en vías de solución. Sentimos entonces en todo nuestro ser un contacto cálido preñado de gozo y esperanza.

El estado de contacto aquí descrito en cuanto que hunde sus raíces en nuestro humano ser, como quiera que éste siempre nos acompaña, hay que confesar que es una disposición permanente de nuestra vida psíquica.

Esta disposición tiene como oficio el activar las facultades por las cuales se expresa nuestro ser sustantivo. Entre esas facultades figura en lugar preferente la voluntad con su dote de libertad de elección.

Así entre las opciones de nuestra libertad de elección y los estados transitorios de contacto que acontecen en el curso de la vida ordinaria, nos acercamos cada vez más al goce habitual e inamisible de nuestro ser y libertad sustanciales.

## **VI - 2. Ventana abierta al Evangelio.**

Libertad identificada con la liberación interior a que alude el Evangelio cuando dice por ejemplo: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere queda solitario, pero si muere produce mucho fruto"

(Jn. 12,24). O "quien se empeñe en salvar la vida la perderá; quien la pierda por mí y por la buena noticia la salvará" (Mc. 8,35). Cuando el alma se queda desnuda, empieza a brotar de su seno la vida. La interior pretensión vital (la vida consiste sustancialmente en pretenderse) junto con la acción de Dios ("El agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna" Jn. 4,14.) están constantemente influyendo sobre las facultades cognoscitivas, tendenciales y sentimentales depositando en ellas el impulso latente destinado a su actuación y desarrollo. Esta vida latente queda inexpressada hasta que el alma encuentra un momento de desnudez, autoposición y liberación, que hace caer las barreras y la deja en disposición de expresar a tope sus vivencias. La suprema vivencia a expresar es la de la Vida Divina que Jesucristo promete dar a sus creyentes, "de cuyas entrañas manarán ríos de agua viva"<sup>1</sup>

### **VI - 3. Misión agilizadora del estado de contacto.**

El estado de contacto es, pues, consecuencia del de libertad y posesión y, a la vez, nos dispone a él. Los contactos anecdóticos de la vida, como el del alpinista, tienen una misión agilizadora del proceso del gran contacto de la libertad, que constituye la aspiración incoercible de la vida. Ambos contactos, el intrascendente y el trascendental, son de importancia vital para el individuo, que puede fracasar en su intento final y no acertar a desnudar el yo en grado y modo suficiente como para lograr la libertad. Pero se trata de procesos vitales que no solo pertenecen al individuo y recaen sobre su responsabilidad, sino que no pueden ser forzados desde fuera, porque exigen que su desarrollo sea interno e inmanente.

### **VI - 4. El camino hacia la libertad. Su urgencia e inviolabilidad.**

El camino hacia la libertad es la aventura de la vida y de los pueblos. Es una marcha urgente y urgida. Y que, sin embargo ha de seguir su ritmo peculiar sin ser nunca forzada desde fuera ni desde dentro del individuo. Es urgente porque en su éxito nos va nuestro ser de personas humanas, que no puede quedar frustrado. Está urgida por la urgencia que afecta también a nuestros compañeros de ruta, los hermanos en cuya compañía hemos de hacerla. Pero no hay lugar a la coacción física, al intento de forzar el proceso con imposiciones externas o castigos físicos indiscretos. Cualquier violencia realizada contra un proceso vital es tanto más destructiva cuanto más elevado, más espiritual, es ese proceso.

---

<sup>1</sup> "Quien tenga sed acuda a mí a beber: quien crea en mí. Así dice la Escritura: De sus entrañas manarán ríos de agua viva". Jn. 7,37-38

**VI - 5. Peligros de error y garantías de acierto en la ruta.**

Tanta exigencia de respeto parece que tendría que desembocar en la anarquía en el momento de fijar la ruta, que correría el peligro de quedar al albur del capricho personal del caminante, sea el individuo o sea la comunidad. Y no se puede negar tal peligro. A la marcha la defienden, no obstante, varios factores: su misma urgencia, su necesaria compañía humana, la abundancia de contactos parciales y anecdóticos que se ofrecen en su recorrido, la no menor abundancia de frustraciones parciales, y, en una palabra la constante presencia de Dios, el primer interesado en su éxito, porque el éxito del hombre en su logro de la libertad sustancial y metafísica sella el éxito del mismo Dios en su pretensión de comunicar su bondad, y porque tal éxito del hombre es también la condición de su felicidad eterna, que a Dios, por su bondad, le interesa más todavía que al hombre.

**VI - 6. A la marcha la defiende su misma propia urgencia.**

Saber que tengo mi ser en mis manos, y que de lograrlo será para siempre, sacude desde los cimientos nuestra indiferencia y hace sospechosa cualquier pretensión de echarse a dormir sobre logros parciales o satisfacciones circunstanciales de la vida. Así la urgencia de lograr la libertad encontrará mil ocasiones prácticas de convertirse en clamor de la conciencia que nos reprende o nos aprueba: según lo testimonia abundantemente a lo largo de los siglos la experiencia personal en el marco de todas las religiones, culturas y pueblos.